

CLARICE LISPECTOR

EN ESTADO DE VIAJE

Selección y prólogo de Gonzalo Aguilar



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - ESPAÑA

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en español, 2017

Lispector, Clarice

En estado de viaje / Clarice Lispector ; compilado por Gonzalo Aguilar ; prólogo de Gonzalo Aguilar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2017.

351 p. ; 21 x 14 cm. - (Tierra Firme)

Traducción de: Gonzalo Aguilar... [et al.]

ISBN 978-987-719-123-3

1. Crónica de viajes. 2. Correspondencia. I. Aguilar, Gonzalo, comp. II. Aguilar, Gonzalo, prolog. III. Aguilar, Gonzalo, trad. IV. Título. CDD 910.4

Distribución en América Latina

Diseño de tapa: Juan Balaguer

© 2017, herederos de CLARICE LISPECTOR

D.R. © 2017, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738

Ciudad de México

La traducción de los textos inéditos en español que forman parte de este volumen pertenece a Gonzalo Aguilar. Las traducciones de los textos que ya se habían publicado en esta lengua se reproducen gracias a la gentil autorización de las editoriales que los publicaron originalmente.

Créditos de traducción por obra:

Descubrimientos, traducción de Claudia Solans (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2010).

Dónde estuviste de noche, traducción de Teresa Arijón y Bárbara Belloc (Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2012).

Para no olvidar, traducción de Edgar Stanko (Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2011).

Queridas mías, traducción de Elena Losada (Madrid, Siruela, 2010).

Revelación de un mundo, traducción de Amalia Sato (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004).

ISBN: 978-987-719-123-3

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN COLOMBIA - *PRINTED IN COLOMBIA*

Índice

<i>La intimidad lejana: escritos de viaje de Clarice Lispector,</i> por Gonzalo Aguilar.....	13
---	----

CARTA DE CIUDADANÍA

<i>A Getúlio Vargas</i> (3 de junio de 1942)	39
<i>A Getúlio Vargas</i> (23 de octubre de 1942)	42

ESCALAS: ENTRE ÁFRICA Y GROENLANDIA

<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (7 de agosto de 1944)	47
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (19 de agosto de 1944)	52
<i>A Tania Kaufmann</i> (28 de enero de 1947)	57
<i>San Tiago</i>	59
<i>Corzas negras</i>	63
<i>España</i>	65
<i>Viajando por mar</i>	68
<i>Viaje en tren</i>	71
<i>Anduve en camello, la Esfinge, la danza del vientre</i>	73

<i>Hablando de viajes</i>	74
<i>Estuve en Bolama, África</i>	77
<i>Estuve en Groenlandia...</i>	78

DESEMBARCO EN EUROPA

<i>A Lúcio Cardoso</i> [octubre de 1944]	81
<i>A Elisa Lispector</i> (13 de noviembre de 1944)	87
<i>A Elisa Lispector</i> (21 de noviembre de 1944)	91
<i>A Lúcio Cardoso</i> [1945].....	94
<i>A Elisa Lispector</i> (3 de enero de 1945).....	99
<i>A Elisa Lispector</i> (12 de enero de 1945).....	103
<i>A Elisa Lispector</i> (29 de enero de 1945).....	107
<i>A Elisa Lispector</i> (19 de marzo de 1945).....	111
<i>A Elisa Lispector</i> (20 de abril de 1945)	115
<i>A Elisa Lispector</i> (1º de mayo de 1945)	119
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (9 de mayo de 1945)	123
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (26 de noviembre de 1945)	126
<i>Cuerpo y alma</i>	133
<i>Aldea italiana</i>	134
<i>El mayor elogio que recibí</i>	135

CALMA SUIZA

<i>Silencio</i>	139
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (14 de abril de 1946).....	143

<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (21 de abril de 1946).....	146
<i>A Helena y Fernando Sabino, Paulo Mendes Campos</i> <i>y Otto Lara Resende</i> (21 de abril de 1946)	151
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (12 de mayo de 1946)	154
<i>A Fernando Sabino</i> (19 de junio de 1946)	159
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (13 de julio de 1946).....	163
<i>A Elisa Lispector</i> (17 de julio de 1946)	166
<i>A Fernando Sabino</i> (27 de julio de 1946)	169
<i>A Fernando Sabino</i> (5 de agosto de 1946)	177
<i>A Tania Kaufmann</i> (14 de agosto de 1946)	179
<i>A Fernando Sabino</i> (14 de agosto de 1946)	183
<i>A Fernando Sabino</i> (13 de octubre de 1946)	188
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (6 de febrero de 1947).....	193
<i>A Fernando Sabino</i> (8 de febrero de 1947)	197
<i>A Tania Kaufmann</i> (13 de junio de 1947).....	204
<i>A Lúcio Cardoso</i> (23 de junio de 1947)	208
<i>A Tania Kaufmann</i> (7 de agosto de 1947)	211
<i>A Lúcio Cardoso</i> (13 de agosto de 1947)	213
<i>A Tania Kaufmann</i> (6 de enero de 1948)	216
<i>A Tania Kaufmann</i> (22 de octubre de 1948)	219
<i>A Tania Kaufmann</i> (5 de noviembre de 1948).....	221
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (26 de enero de 1949)	225
<i>La catedral de Berna, domingo a la noche</i>	227
<i>Recuerdo de un verano difícil</i>	228
<i>Una italiana en Suiza</i>	230
<i>Berna</i>	234

<i>Suite de la primavera suiza</i>	237
<i>Recuerdo de una primavera suiza</i>	240

WAYS OF LIFE: INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS

<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i>	
(3 de octubre de 1950)	245
<i>A Tania Kaufmann</i> (23 de octubre de 1950)	248
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i>	
(28 de noviembre de 1950)	251
<i>A Helena y Fernando Sabino</i> (2 de febrero de 1953)	254
<i>A Elisa Lispector</i> (21 de febrero de 1953)	257
<i>A Helena y Fernando Sabino, Joan Abercrombie</i>	
y <i>Paulo Mendes Campos</i> (22 de febrero de 1953)	261
<i>A Fernando Sabino</i> (28 de julio de 1953)	264
<i>A Fernando Sabino</i> (30 de agosto de 1953)	267
<i>A Fernando Sabino</i> (5 de octubre de 1953)	270
<i>A Fernando Sabino</i> (21 de octubre de 1953)	273
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i>	
(27 de noviembre de 1953)	275
<i>A Fernando Sabino</i> (11 de enero de 1954).....	279
<i>A Fernando Sabino</i> (25 de septiembre de 1954)	281
<i>A Fernando Sabino</i> (25 de octubre de 1954)	283
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i>	
(17 de marzo de 1956)	285
<i>A Fernando Sabino</i> (7 de mayo de 1956).....	288
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i>	
(8 de mayo de 1956)	290
<i>A Fernando Sabino</i> (12 de julio de 1956)	293
<i>A Fernando Sabino</i> (21 de septiembre de 1956)	296

<i>A Fernando Sabino</i> (25 de octubre de 1956)	300
<i>A Fernando Sabino</i> (12 de noviembre de 1956).....	302
<i>A Fernando Sabino</i> (11 de diciembre de 1956).....	304
<i>A Fernando Sabino</i> (14 de diciembre de 1956).....	306
<i>A Fernando Sabino</i> (8 de enero de 1957).....	309
<i>A Mafalda y Érico Veríssimo</i> (17 de enero de 1957)	312
<i>A Fernando Sabino</i> (24 de enero de 1957).....	315
<i>A Fernando Sabino</i> (7 de febrero de 1957)	320
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (23 de abril de 1957).....	321
<i>A Elisa Lispector y Tania Kaufmann</i> (13 de agosto de 1957).....	324
<i>A Mafalda Veríssimo</i> (17 de noviembre de 1957).....	329
<i>A José Simeão Leal</i> (10 de marzo de 1959).....	333
<i>A Fernando Sabino</i> (11 de marzo de 1959)	337
<i>Los puentes de Londres</i>	339
<i>“Disculpen, pero no soy profundo”</i>	342

CRÓNICA DE UN VIAJE FUTURO

<i>Mi próximo y excitante viaje por el mundo</i>	349
--	-----

*La intimidad lejana: escritos de viaje
de Clarice Lispector*

Gonzalo Aguilar

En verdad yo no sé escribir cartas sobre viajes.

CLARICE LISPECTOR

Me escondí de mí todo lo que pude.

CLARICE LISPECTOR

En el taxi que la llevó al hospital donde moriría poco después, Clarice Lispector comenzó a hacer planes en voz alta sobre un imaginario viaje a París. El taxista entonces giró la cabeza y le preguntó: “¿Puedo ir yo también en el viaje?”. A lo que Clarice respondió: “Por supuesto, y también puede venir su novia”. Clarice murió en el Hospital da Lagoa de Río de Janeiro el 9 de diciembre de 1977, y tal como lo pone en evidencia la anécdota del taxi, la experiencia del viaje y la errancia la marcaron desde sus orígenes. Clarice no nació en Brasil sino en Chechelnik (Ucrania), en 1920. Había terminado la Primera Guerra Mundial y su familia huía asediada por el hambre y las persecuciones a los judíos. Con menos de 2 años de edad, llegó a Brasil. Vivió primero en Maceió y luego se mudó a Recife, donde pasó buena parte de su infancia.

Allí murió su madre, que se encontraba parálitica a causa de una enfermedad. A los 14 años, se instaló con su padre y sus hermanas mayores, Elisa (1911-1989) y Tania (1915-2007), en Río de Janeiro, que fue la ciudad en la que vivió más tiempo y que sintió más suya. A los 23 años, después de haberse recibido de abogada y mientras ejercía la profesión de periodista, se casó con el abogado y diplomático Maury Gurgel Valente, a quien Clarice conoció en la Facultad de Derecho. A mediados de 1944, publicó su primera novela, *Cerca del corazón salvaje*, con muy buena recepción de la crítica, y a fin de año dejó Brasil debido a las misiones diplomáticas de su marido. Comenzó entonces su peregrinaje por el mundo: Nápoles (1944-1946), Berna (1946-1949), Torquay en Inglaterra (1950-1951) y Washington en Estados Unidos (1952-1959) fueron las ciudades en las que vivió. Entre un viaje y otro retornaba —para su alegría— a Río de Janeiro, pero eran solo intervalos que siempre le resultaban insuficientes. En sus diferentes estadías, conoció París, El Cairo, Lisboa, Atenas, Roma y hasta Groenlandia, por un desperfecto en el avión que la llevaba de Holanda a Estados Unidos. En 1959 se divorció y así pudo volver definitivamente a Río, ciudad que solo abandonaría en viajes turísticos, o para encontrarse con su exmarido (por ejemplo, en Polonia en 1962), o como escritora invitada a eventos literarios en Europa, Bogotá o Buenos Aires, ciudad que visitó para promocionar su obra en la Feria del Libro de 1976 y sobre la que no llegó a escribir nada. Desde su salida de Brasil en 1944 hasta su regreso definitivo en 1959, Clarice vivió en *estado de viaje*.

Su nacimiento en la lejana Europa del Este y sus prolongadas estadías en el exterior hicieron que la condición de extran-

jería adquiriese un lugar relevante en los acercamientos a su persona y a su obra. En 1942, le escribió al presidente Getúlio Vargas para solicitarle la nacionalidad y se vio en la situación —que debió enfrentar a menudo— de demostrar que era brasileña: “No poseo, ni elegiría, otra patria que no fuera Brasil”. En la única entrevista que concedió para la televisión, en 1976, una vez más tuvo que explicar que su pronunciación rara se debía a un inconveniente físico y no al hecho de haber nacido fuera de Brasil. Sin embargo, la condición de extranjería no carece de pertinencia cuando se habla de su literatura: desde *Cerca del corazón salvaje*, escrita cuando contaba con apenas 23 años, Clarice no se contentó con “posiciones ya adquiridas” —para usar la expresión de Antonio Candido— y publicó una novela sumamente extraña en un panorama literario como el brasileño, dominado por la referencia nacional y la temática social. La singularidad de *Cerca del corazón salvaje* fue de algún modo atenuada por los críticos, que la definieron como una novela “introspectiva” (término usado por el influyente crítico paulista Sérgio Milliet), de “experiencia interior” (Benedito Nunes) o del fluir de la conciencia (Roberto Schwarz), aunque en realidad lo que sucedía allí era otra cosa, mucho más imperceptible, pero que el tiempo ha revelado como esencial. En la historia de Joanna, la ficción evidencia el carácter político de la intimidad y el peso del patriarcado en la constitución de la subjetividad. La novela, de hecho, se inicia con una frase emblemática: “La máquina de papá golpeaba tac-tac... tac-tac-tac...”. Ese “tac-tac-tac” es el que escuchaba la niña que protagoniza el relato: como si la subjetividad más íntima, particularmente la femenina, necesitara construirse en antagonismo con la escritura masculina que había basado su poder en la representación de la realidad y de

lo nacional, algo que su primera novela eludía y a la vez cuestionaba con sagacidad. Si en Clarice la interioridad está en el lugar de la máxima exterioridad, es porque la distinción interior/exterior carece de sentido y, con ello, toda la lógica de la conciencia que, supuestamente, definía su mundo. Era tan nueva la dimensión que traía Clarice que, en la carta del 13 de octubre de 1946 a su amigo, el escritor Fernando Sabino, inventa un término: “éxtimo”. La palabra “éxtimo” viene del latín *extimus*. Superlativo de “exter”, se relaciona con la frontera y los lugares más alejados y, en portugués, lo mismo que en castellano, evoca el término “íntimo”. Jacques Lacan también usó este neologismo para dar cuenta de la oposición imaginaria entre mundo interior y exterior y la aparición amenazante de lo real en lo simbólico. La persona —otra palabra clave del léxico clariciano— se construye en esa extimidad, ese “nudo vital” al que se refiere en la carta a su hermana Tania del 6 de enero de 1948. La palabra surge, en la escritura de Clarice, en relación con un sueño, una cara extraña, un animal sin nombre. En el contexto en el que la utiliza Clarice, puede interpretarse como la relación de lo más íntimo con el otro, como la revelación de la animalidad y de lo impersonal de cada ser. Como si, en el viaje hacia la interioridad y la soledad que fueron sus estadías lejos de Brasil, Clarice buscara denodadamente al otro, en una cinta de Moebius en la que interior y exterior se continúan en un mismo plano. “El mundo de afuera —dijo en una entrevista concedida a Yllen Kerr en 1963— también es íntimo.” No sorprende, entonces, que el feminismo de los años setenta, al plantear que “lo personal es político”, haya encontrado en Clarice uno de los ejemplos más elaborados y contundentes de escritura femenina.

El destino del mensaje

Las cartas, en Clarice, son el documento de una agitación, del repliegue hacia la intimidad y, a la vez, del intento de comunicarse con los otros a través de la escritura. El género epistolar se convierte, así, en un género de supervivencia: “Mi vida se vuelve intolerable sin vuestras cartas” (Nápoles, 29 de enero de 1945); “No hay en el mundo nada mejor que una carta” (Nápoles, 19 de marzo de 1945), le dice a su hermana Elisa. Ambas hermanas nacieron en Ucrania: Elisa, la mayor, en Savran, y Tania, la menor, en la aldea de Teplik. Elisa también fue escritora y publicó novelas y cuentos, algunos con marcas autobiográficas, como *No exilio* (1948). Tania trabajó como funcionaria pública, se casó con William Kaufmann en 1938 y fue madre de Márcia Algranti, única sobrina de Clarice, a quien se refiere con mucha frecuencia. En la cartas, el lector puede seguir de cerca los diferentes avatares de una relación familiar y afectiva intensa que tiene dos momentos de inflexión importantísimos con los nacimientos de los hijos de Clarice: Pedro, quien nace en Berna el 10 de septiembre de 1948 y es llamado así en homenaje al padre de las hermanas Lispector, y Paulo, quien nace en Washington en 1953, en condiciones mucho más favorables que las de su hermano mayor. La correspondencia hace participar a su familia de todos estos acontecimientos y se transforma en el espacio en el que Clarice construye un hogar virtual, más allá de la distancia, con familiares y amigos.

Algo similar sucede con los escritores a los que les envía cartas en las que se percibe la necesidad de un vínculo para atenuar la soledad y la ajenidad de un mundo que a principios de los años cuarenta había sido propio: la bohemia carioca.

Sin embargo, el carácter descontracturado de las cartas familiares contrasta con la correspondencia con los escritores. A las hermanas, pese a ser la menor, les da consejos y les recomienda caminos a tomar. Con los escritores, en cambio, sobre todo con Lúcio Cardoso y Fernando Sabino, asume una posición de escritora menor o aprendiz. En principio, parece lógico en el caso de Lúcio Cardoso si se piensa que este le llevaba casi diez años de edad y que fue para ella una figura de iniciación. Cuando lo conoció en la Agencia Nacional en 1940, Lúcio Cardoso ya tenía varias novelas publicadas. Esta posición de subordinación es sorprendente, en cambio, con Sabino, quien era de su misma edad y a quien conoció cuando volvió a Brasil en 1946. Sabino estaba lejos todavía del reconocimiento que obtuvo mucho después, con la publicación de *Encuentro marcado* (1956) y las crónicas de *O homem nu* (1960). En 1956, Clarice le envió los manuscritos de *La manzana en la oscuridad* con el título provisorio “A veia no pulso” [La vena en el pulso]. Sabino sugirió muchísimas modificaciones que Clarice aceptó por completo, lo que pudo deberse tanto a su inseguridad como a sus deseos de sacarse de encima la novela. Desde el título (Sabino critica que “A veia no pulso” se confunde con “aveia”, “avena” en castellano) hasta la eliminación del prefacio (“Encontré prescindible, en las dos lecturas que hice, todo el ‘prefacio’. Medio preciosista también”),¹ Sabino tacha, modifica, corrige, cambia, opina, reemplaza. Sus intervenciones llegan a afectar aspectos estructurales del texto, como cuando observa que “le huiría a la primera persona, da un tono sen-

¹ Esta cita y las dos siguientes están tomadas de una carta enviada por Fernando Sabino a Clarice en septiembre de 1956, que forma parte del volumen *Cartas perto do coração*, Río de Janeiro, Record, 2001.

tencioso, que escapa a la naturaleza de la novela, por lo menos en un caso como este. Al final de cuentas, se trata de una novela y no de un ensayo”. Clarice reacciona como una alumna de taller literario, o como si ya no tuviera una opinión propia, y acepta todas, absolutamente todas las correcciones. El enojo de Sabino no se hace esperar y comenta en una de las notas que escribe para la edición de la correspondencia que ambos mantuvieron: “Casi todas las sugerencias fueron aceptadas. Las no mencionadas directamente por Clarice me llevaron a recomponer la página entera; de las cuatrocientas y pocas páginas de los originales, me envió en sustitución nada menos que ochenta y tres completamente reescritas”. Las cartas, entonces, son el desesperado movimiento para producir esa intimidad, esa unión del otro con la intimidad propia que, en el proceso de composición de *La ciudad sitiada* y *La manzana en la oscuridad*, se vuelve angustiante y dramática. Desde esta perspectiva, puede considerarse la primera como la construcción ficcional de una ciudad mental, y la segunda, como el retorno imposible a Brasil. Es decir, se trata de dos novelas que surgen como el resultado del estado de viaje y errancia en el que se encontraba Clarice.

Estrategias del retorno

Las largas estadías en el exterior comienzan en 1944 y terminan en 1959 con el regreso definitivo. Hasta ese momento, y pese al éxito de crítica de *Cerca del corazón salvaje*, Clarice permanece como una desconocida para el público brasileño. En las cartas, pueden observarse su ostracismo literario y las dificultades que enfrenta para publicar:

Poniendo a los otros en situación de tener que dar disculpas, o tener que luchar por una causa que no me es particularmente simpática, esto es, por un libro [se refiere a *La manzana en la oscuridad*] que no me apasiona, y debo ofrecer de editorial en editorial para esperar el veredicto y después ver que los otros tienen prejuicios. Ya pasé por esto.

Sin embargo, la vida fuera de su país le proporciona a Clarice una perspectiva distanciada del campo literario brasileño que le permitirá ver e incorporar su funcionamiento. Por eso, pese a las dificultades y a las desavenencias con los editores y promotores culturales (ver, por ejemplo, la carta a José Simeão Leal de marzo de 1959), la escritora retorna a Brasil con un saber que habría sido muy diferente si nunca hubiera dejado su país. En la construcción de su lugar de escritora, será central un tópico que se formó alrededor suyo en los años de viaje: el misterio, que la lejanía hizo aún más enigmático (algo que ya estaba en *Cerca del corazón salvaje*). Como si su retiro hubiera ido creando un aura alrededor de su persona, que se fue acumulando y de la que dispuso cuando volvió a Brasil para usarla como capital simbólico y hacerse un lugar en una literatura que hasta entonces le había sido hostil (a fines de 1958, el editor Ênio Silveira se negó a publicar *La manzana en la oscuridad*, lo que provocó una protesta pública de los escritores que, paradójicamente, creó las condiciones para el retorno de Clarice a Brasil con una fama que no se correspondía con los libros que estaban en ese entonces disponibles en las librerías). Su enfrentamiento con la Esfinge, que Clarice narra en la crónica “Anduve en camello, la Esfinge, la danza del vientre”, publicada en el *Jornal do Brasil* el 12 de junio de 1971, es una extraordinaria síntesis de cómo su estado de viaje, su re-